

percentage of pupils who has experienced at least once cannabis has decreased from 29% to 18%. There has been also a decrease in the amount of tobacco smoked from 25 cigarettes a week to 18 cig.. We remark the higher use of cigarettes made by the female students and that for the first time there are more females who drinks than males. There are not significant changes with the use of opiates or cocaine, there is a decrease in the use of tranquilizers and an increase in the use of hypnotics pills. The age of initiation in the use of alcohol and tobacco has experienced a delay.

Key words: epidemiology, use of drugs, school, adolescent.

1.- INTRODUCCION

El presente trabajo es un seguimiento de la investigación realizada en 1.981 con una muestra de 3.690 alumnos de enseñanza media de la isla de Mallorca y cuyos resultados más importantes fueron expuestos en dos artículos (CALAFAT, AMENGUAL, FARRES y MONSERRAT, 1982 y 1.983). Trabajos epidemiológicos utilizando también muestras amplias y dirigidas al mismo sector de población escolar fueron realizados en una época más o menos similar en otras zonas del territorio español (Fernández, García-Más, Hevia, Hinojal, Torres, Varo, etc...) corroborando y contribuyendo a dar sentido a los datos e impresiones extraídas a partir de nuestra muestra, llevándonos a la idea de que hasta cierto punto una situación similar venía dándose en diversos puntos de la geografía española para este sector de la población. Se podía observar en general un elevado nivel de consumo en relación con la edad, por lo cual no puede extrañarnos los altos niveles de abuso que se fueron constatando los años posteriores dentro de la población general.

Le enseñanza media constituye aproximadamente el 60% de toda la población de la misma edad, por lo cual pensamos que profundizar sobre sus pautas de comportamiento y actitudes es de un importancia clave, máxime si ya disponemos de toda una información sólida sobre la que poder establecer comparaciones. La evolución en los hábitos de consumo en estas edades, además del interés que tiene evi-

dentamente para el mismo sector, nos va a permitir también establecer previsiones sobre la evolución de los consumos en edades posteriores y sobre el aumento o descenso del número de drogadictos al cabo de unos años, pues lógicamente ambas cosas tienen que guardar alguna relación con los consumos previos, teniendo ello finalmente consecuencia en la planificación asistencial y preventiva.

Esta práctica de estudiar periódicamente el mismo sector de población se hace en ocasiones en otros países tal como hace por ejemplo el NIDA en Estados Unidos. Nos proponemos pues volver a estudiar la misma población escolar 7 años después con la intención ya expresada de estudiar la evolución de los consumos, así como de explorar algunos aspectos etiopatogénicos y actitudinales, a lo que no podremos referirnos dentro de este artículo.

2.- METODO

Hemos utilizado el mismo cuestionario que se aplicó en 1.981, en todo lo referente al consumo introduciéndose algunas modificaciones: se han ampliado aspectos referentes a las relaciones familiares, utilización del tiempo libre, características de la personalidad, situación socio-cultural, etc.

El cuestionario consta de 113 preguntas, de las que 31 hacen referencia al consumo, el resto se distribuye entre los demás aspectos citados antes. Se hace el mismo tratamiento para cada droga, solicitándose frecuencia, cantidad y edad del primer

consumo. Al igual que en 1.981, la cantidad de alcohol puro al año se ha conseguido desglosándolo en las distintas clases de consumiciones.

La muestra ha sido obtenida en varias etapas a partir de los centros escolares. En primer lugar, los centros fueron agrupados en función de su pertenencia a cada una de las zonas en que el MEC tiene divididas las Islas Baleares, y dentro de cada zona fueron agrupados según tamaño, propiedad pública o privada, y nivel de enseñanza. Después, a cada grupo de los así obtenidos se le asignó un número indicativo de la probabilidad, proporcional al tamaño del centro, de que un alumno de un curso determinado fuera asignado a la muestra. Finalmente, con la ayuda de una tabla de

números aleatorios se fueron extrayendo los centros y cursos que formaron parte de la muestra. Para facilitar el pase de la encuesta se tomaron clases enteras.

De esta forma, sobre un censo de 25.438 alumnos de Enseñanza Media hemos obtenido una muestra de 1.182 alumnos pertenecientes a 22 centros. El tamaño de la muestra permite esperar con un margen de **confianza** del 95% un error máximo de $\pm 3\%$. La muestra obtenida es sensiblemente inferior a la de 1.981 porque en aquel momento interesaba que la muestra fuese representativa por grupos, lo que significó una suma total más elevada.

La composición de la muestra es la siguiente:

TIPO DE CENTRO	C. Público	%	C. Privado	%	T
BUP/COU	452	38'2	148	12'5	600
F.P	487	41'2	95	8'0	582
T	939	79'4	243	20'6	1182

La encuesta fue administrada durante la última quincena de noviembre prolongándose hasta enero de 1.988. para facilitar su administración, se realizó en tiempos de clase y con un miembro del equipo en el aula para resolver las dudas que pudieran presentarse a los sujetos. El profesor no estaba en el aula, con lo que los sujetos se podían sentir más libres en sus respuestas. No obstante, ocho encuestas tuvieron que ser anuladas en esta fase puesto que, o los sujetos no entendieron las instrucciones que se dieron y respondían incorrectamente, o intervenían otras circunstancias que invalidaban sus respuestas.

Una vez codificados, grabados y depurados los datos, el tratamiento estadístico ha sido realizado por el Centre de Càlcul de la Universitat Politècnica de Catalunya.

3.- RESULTADOS COMPARADOS (1981 y 1988)

A continuación, presentamos los resultados obtenidos en el estudio de 1.988 comparados con los obtenidos en 1.981, para alcohol, tabaco, drogas ilegales y psicofármacos.

3.1.- ALCOHOL

Se observa una aparente disminución

EDAD	%
13-14	24
15	24
16	26
17	13
18	6
Más de 18	6
	(1182)

SEXO	%
VARONES	48
MUJERES	52
	(1182)

del consumo de alcohol que se refleja en el descenso de la frecuencia de consumidores diarios y en el aumento de abstemios (tabla 1). Al mismo tiempo la media de litros de alcohol por año (tabla 2) desciende de los 8'63 que se consumía en 1981, a los 7'83 de 1988, aunque esta diferencia no llega a ser significativa. También hemos visto como la edad media de inicio se retrasaba. Sin embargo, resulta interesante destacar el aumento del consumo de alcohol ocasional y, sobre todo, el aumento del consumo de fin de semana en el estudio de 1988 como indicadores de la tendencia actual de los jóvenes a consumir alcohol de forma compulsiva y en busca de sus efectos embriagantes.

El considerable aumento de embriagueces en 1988 con respecto a 1981 corrobora lo expuesto en el párrafo anterior. El 43% de los encuestados se ha emborrachado alguna vez en su vida y un 30% de ellos durante los seis meses anteriores. Estos porcentajes son similares a los obtenidos en 1981 (45% y 24% respectivamente). Pero ha experimentado un notable aumento el porcentaje de sujetos con más de 2 borracheras en los últimos seis meses, tal como se desprende de la tabla 3. Por tanto, podemos pensar que se trata de un consumo

Distribución por cursos	%
1º FP-1	20
2º FP-1	13
1º FP-2	7
2º FP-2	6
3º FP-2	3
1º BUP	19
2º BUP	18
3º BUP	10
COU	5
	(1182)

más compulsivo, y por consiguiente con características más patológicas.

Por otra parte, se empieza a consumir alcohol más tarde. En 1981 la edad media en la que se comenzaba a consumir alcohol rondaba alrededor de los 9'6 años, mientras que en 1988 es sobre los 11'4 años (ver tabla 4). En general, es en 2º BUP y 2º FP-1 (aproximadamente de 15 a 16 años) cuando se produce un aumento del consumo ocasional, de fin de semana y diario, estableciéndose e incluso disminuyendo en 3º BUP y COU (16, 17 y 18 años aprox.), hecho que no ocurre para los cursos de FP-2, donde permanece el

consumo ocasional alto, de fin de semana y diario (tabla 5).

En 1981 se observó que los estudiantes que más consumían pertenecían a centros de FP. Este año la diferencia de consumo no es significativa entre centros de FP, INB y Centros Privados de BUP, pero sí se observa que tanto la antigüedad en consumo de alcohol, como la media de consumo de alcohol puro/año es significativamente mayor en los colegios públicos que en los privados.

Teniendo en cuenta que la media de consumo es de 7'83 litros de alcohol puro/año, en 1988 los varones beben 3'23 litros por encima de esta media y las mujeres 2'97 litros de debajo. Comparando estos datos con los de 1981, se observa que mientras el consumo medio de alcohol puro por año de los varones se mantiene prácticamente igual (11'25 l. en 1981), el consumo de las mujeres ha descendido respecto a la media de 1981 (5'86 l.).

Por otro lado, aparecen más varones abstemios que mujeres, siendo la forma de consumo más frecuente para aquellos la diaria, mientras que las mujeres presentan consumos ocasionales o de fin de semana. En general, hay más mujeres que consumen que varones (tabla 6), lo que acentúa las diferencias entre ambos sexos, presentando las mujeres un consumo más discreto frente al consumo más abusivo de los varones, los cuales se inician en este consumo antes que las mujeres.

Como ya observáramos en 1.981, la frecuencia de consumo de alcohol por parte de los miembros de la familia influye significativamente en el aumento del consumo de alcohol de los hijos. Véase por ejemplo, como el consumo de alcohol puro anual en litros aumenta de 6'75 l. en el caso de hijos cuyos padres no consumen nunca a 11'08 l. para aquellos cuyos padres mantienen un consumo diario, y cómo ese aumento es mayor cuando el consumo diario es de la madre (16'55 l.) o de los hermanos (30'95 l.) (tabla 7).

Del mismo modo, es también significativa la relación entre la antigüedad del consumo de alcohol de los hijos y el consumo

de alcohol de los padres durante las comidas: cuanto mayor es la frecuencia de consumo de alcohol de los padres, más temprana es la edad de inicio del consumo en los hijos. Nótese que la media de consumo de los encuestados que toman alcohol en las comidas es muy elevada. No debe extrañar que los aparentes pequeños consumos durante las comidas, repetidos día a día, lleguen a alcanzar cifras tan importantes como la expuesta, y más si se le suman consumos fuera de comidas, como va siendo cada vez más habitual.

En cuanto a las clases de bebida, la cerveza ha desplazado en 1988 al vino como la 1ª bebida alcohólica más consumida por los estudiantes, que además prefieren los vinos espumosos al vino, y continúan consumiendo combinados. Los carajillos, quizás porque están ya pasados de moda, y cócteles y whisky, por exceder las posibilidades económicas del bolsillo de los jóvenes, forman el trío de las bebidas alcohólicas menos consumidas.

3.2.- TABACO

Desde 1981 el consumo de tabaco ha disminuído significativamente, de tal modo que el porcentaje de personas que no han fumado nunca en 1988 (29%) casi triplica al de 1981 (10'8%); igualmente, todas las frecuencias de consumo han experimentado una notable disminución (tabla 9). Como consecuencia, podemos observar un claro descenso en la media de consumo semanal de cigarrillos, frente a los 25'13 cigarrillos semanales de 1.981 ha pasado a ser de 18'7 en 1.988 (véase tabla 2).

Indicativo de este descenso del consumo de tabaco es, también, el aumento de la edad de los primeros consumos (ver tabla 4). Aunque la media de esta edad se sitúe como en 1.981 alrededor de los 12 años, si observamos la edad de inicio de consumo para cada intervalo de edad, comprobaremos que ha disminuído en 1.988 el porcentaje de sujetos que fumen en edades tempranas (antes de los 14 años), aumentando pues el número de los que co-

mienzan a consumir a partir de los 15-16 años.

Por centros, en 1.981 se observó que los estudiantes de BUP y COU de Institutos y los de centros privados fumaban más que los de F.P. En 1.988, al igual que ocurre con el alcohol, la diferencia de consumo de tabaco entre centros de F.P., INB y centros privados no es significativa, pero sí lo es la diferencia entre centros privados y públicos en su conjunto, siendo en estos últimos donde la media de consumo de cigarrillos es más elevada, y también donde los alumnos llevan más tiempo fumando.

En 1.981 no se encontró una diferencia significativa entre sexos para la media de consumo de cigarrillos aunque habíamos percibido una mayor frecuencia de uso entre las mujeres. Este año ya se observa que es significativamente mayor la media de consumo para las mujeres (19'64 cig. semanal) que para los varones (17'76 cig. semanal). Por frecuencias se constata el mismo hecho: hay más mujeres fumadoras y mantienen un consumo ocasional, de fin de semana o diario de cigarrillos más elevado que el de los hombres (ver tabla 11).

Al igual que en 1.981, hemos hallado una relación significativa entre el consumo de tabaco del padre (no ocurre lo mismo para la madre, en cuyo caso la diferencia no es significativa) y el consumo de tabaco del hijo. Así pues, podemos afirmar que cuanto más fuma el padre mayor frecuencia de consumo presenta el hijo.

3.3.- CANNABIS Y OTRAS DROGAS ILEGALES

Es importantísimo, nos parece, constatar la disminución que ha experimentado el porcentaje de experimentadores de cannabis, que ha pasado de un 28'7% para el año 81 a un 18% para el 88. Significa ello lógicamente que muchos menos individuos han tenido que transgredir las normas, lo cual pensamos que debe tener connotaciones no sólo para lo que se refiere a la droga sino también a otras prácticas sociales. Este dato nos parece positivo aunque la media de consumo para toda la población se mantenga (incluso con una

tendencia no significativa al aumento) y ello suponga que los consumidores ocasionales o diarios consuman más que antes.

Debe tenerse en cuenta, por otro lado, que la igual que en 1.981, el grupo de consumidores de cannabis prácticamente se confunde en nuestra muestra con el grupo de consumidores de droga ilegal, pues de los 213 individuos que han tomado alguna droga ilegal sólo 8 no han probado nunca el cannabis.

A diferencia de lo que ocurre con el alcohol y el tabaco, la edad de inicio en el consumo el cannabis se ha adelantado significativamente de los 15'4 años en 1.981 a 14'9 en 1.988 (ver tabla 4). Por cursos se observa que los primeros consumos coinciden con 2º BUP, COU, y 2º FP 1, siendo los alumnos de 2º BUP y 2º FP 1 los que más pueden tener un consumo diario.

En general, los alumnos de centros públicos consumen más cantidad de porros semanales que los de centros privados.

Se observa que el consumo de cannabis es más frecuente entre los varones que en las mujeres, siendo la media de consumo de porros por semana de 0'55 para los primeros y de 0'16 para las segundas.

Como ya constatábamos en 1.981, existe una relación altamente significativa entre la frecuencia de consumo de alcohol y el haber probado droga ilegal por un lado, y la frecuencia de consumo de Cannabis y la del tabaco, por el otro. En efecto, el 6'02% de los consumidores diarios de alcohol han probado alguna droga ilegal frente al 39'8% que no han probado. En cambio, ninguno de los abstemios ha consumido droga ilegal. Así pues, a medida que la frecuencia de consumo de alcohol es más elevada, existe mayor probabilidad de haber consumido droga ilegal.

También comprobamos en 1981 una estrecha relación entre los consumos de tabaco y cannabis, relación que volvemos a encontrar en 1988. Se observa que a medida que aumenta la frecuencia del consumo de tabaco, aumenta la probabilidad de consumir cannabis. Así, de los sujetos no fumadores de tabaco sólo el 2'1% ha probado cannabis, mientras que más de la mi-

tad de los fumadores diarios de tabaco han consumido también cannabis (tabla 16).

3.4.- PSICOFARMACOS

La media de consumo de psicofármacos, ha disminuído significativamente para los tranquilizantes desde 1.981 (ver tabla 2), así como las frecuencias de consumo (ver tabla 17) y, por lo tanto, el consumo semanal (ver tabla 18). Pero hay que destacar el aumento del consumo de somníferos.

Del mismo modo, las edades de inicio son significativamente más altas en el caso del consumo de tranquilizantes, pero se hace a edades más tempranas en el caso de los estimulantes y los somníferos.

Se observa que el consumo de medicamentos por parte de los padres, y mucho más acentuado en el caso de la madre, se relaciona significativamente con el consumo de drogas de los hijos, situación que por otra parte ya se daba el 81, (ver tabla 19).

4.- CONCLUSIONES

Del análisis comparativo de los resultados obtenidos en los estudios del año 81 y 88 destaca una primera conclusión que nos parece de primer orden, que sería el cambio de inflexión que ha experimentado el consumo en esta población estudiada. Bastantes de los datos expuestos en este trabajo apuntan hacia una franca disminución del consumo tanto en cantidades absolutas como en frecuencias de experimentación u otros aspectos relacionados con el consumo. Esto creemos que es así aún cuando esta impresión requiere una serie de matices.

En el caso del alcohol, se produce una aparente disminucón en lo referente a la cantidad total de consumo (que no llega a ser significativa), pero al mismo tiempo vemos como bastantes datos apuntan hacia la adopción de una forma de consumo más compulsiva. En efecto, aparecen más sujetos en las frecuencias bajas de consumo de alcohol en la muestra del 88, pero ha aumentado el número de sujetos en la modalidad de consumo de fin de semana. Ello indica que se está experimentando un

cambio cualitativo notable en la forma de consumir el alcohol y que, como dijimos ya en nuestro informe de 1981, está orientado hacia una "tendencia a su uso compulsivo, principalmente los fines de semana, en busca de sus efectos embriagantes y en forma, sobre todo, de bebidas de alta graduación". Podemos suponer que esta forma de consumo es síntoma y causa de mayor patología. En este sentido es quizás menos importante el consumo total de alcohol en un año con las consecuencias físicas que pueda tener a largo plazo, que este uso compulsivo del alcohol como droga, al que atribuimos mayores efectos sobre la personalidad y el comportamiento. Podemos pensar incluso que algunos jóvenes lo utilizan para sobrellevar el fondo depresivo típico de muchos jóvenes de esta edad.

El descenso en el uso del tabaco durante este periodo ha sido bastante más claro en todos sus aspectos, con el único comentario de que antes sólo lo hacían en los relativos. Ha descendido de forma muy significativa el número de experimentadores con la marihuana pasándose de casi un 29% a un 18%, si bien se mantienen los consumos absolutos. No se ha producido tampoco el esperado aumento en la experimentación de la cocaína y tampoco ha habido aumentos a señalar en otras drogas incluídos los opiáceos.

Dar una explicación a esta disminución nos parece una cuestión clave. Pero, desde aquí sólo podemos insinuar algunos factores que pueden estar detras de todo ello: una mayor identificación de la juventud con hábitos que ensalzan la salud corporal, un posicionamiento menos ambiguo de los padres y otros agentes sociales respecto a la droga, menores necesidades de la juventud de entrar en comportamientos transgresores, eficacia de las campañas preventivas, cambios ideológicos, mayor información, etc. La lectura que hagamos de ello tiene desde luego implicaciones para la aplicación de estrategias preventivas.

En el estudio de este año se corrobora algo ya firmemente establecido en nuestro estudio anterior consistente en que cuanto más antiguo es el consumo de cualquier

droga mayor es el consumo que de dicha droga se produce. Estos resultados coinciden con un trabajo de KANDEL (1986) donde, a partir del estudio longitudinal de 9 años de una población de enseñanza media, muestra como el uso de una droga es un buen predictor para seguir utilizando la misma.

Pero también se vuelve a confirmar en nuestro trabajo que el uso de una droga es un buen predictor del uso de cualquiera de las otras. Y ello es importante por sus implicaciones prácticas, pues como señalan también en otro estudio sobre la misma población en New York State que indicábamos antes a cargo de YAMAGUCHI y KANDEL (1984-2), si no se toman alcohol y tabaco hay menos probabilidades de que se consuma marihuana, pero sobre todo parece que el descenso de cannabis disminuirá la posibilidad de tomar otras drogas ilegales. Estos últimos comentarios, decisivos a nuestro entender por sus implicaciones preventivas, no pueden ser confirmados totalmente por nuestro estudio al no ser de tipo longitudinal, pero sí podemos señalar la profunda relación entre el alcohol, tabaco y marihuana, sin que coincidamos con la muestra norteamericana que ve un mayor peso predictivo en el tabaco que en el alcohol en el uso de la marihuana, que en nuestro caso van parejos. También coincidimos en que pocos individuos experimentan con otra droga ilegal sin haber antes utilizado la marihuana. Todas estas y otras consideraciones que hacemos en cuanto a la relación entre variables deben ser desde luego tomadas con las precauciones que deben aplicarse al estudio de la causalidad en ciencias sociales. Desde un punto de vista preventivo cabe subrayar la influencia, que parece desprenderse de estas correlaciones, que puede tener la presencia de las drogas legales sobre el consumo de las ilegales.

Otra cuestión a comentar y a valorar positivamente es que para algunas drogas (alcohol, tabaco, opiáceos, cocaína y tranquilizantes) la iniciación se ha producido en edades mayores, lo que es interpretado por algunos autores como predictor de

mejor evolución en los consumos posteriores. Lo contrario ha ocurrido para la marihuana cuya edad de iniciación se ha adelantado. No sabemos la exacta significación de este hecho negativo, pero creemos que se compensa en este caso con el descenso drástico en el porcentaje de experimentadores. Otras drogas en que se ha adelantado la edad (LSD, estimulantes y somníferos) tienen menor significación para el conjunto dado que sus consumidores son minoría. Pero quisiéramos hacer una hipótesis, simple hipótesis, sobre estos hechos aislados consistente en que la gran mayoría -al contrario de hace unos años- está adquiriendo de forma progresiva hábitos de consumo más sanos, diferenciándose cada vez más de una minoría consumidora. Cabría la posibilidad, avalada por otros datos de esta encuesta, de que se haya iniciado un descenso en la popularidad y extensión del uso de drogas entre los jóvenes, cuyas repercusiones en la clínica podrán ser evidentes dentro de unos años, y de que las características de los consumidores sean cada vez más diferenciadas del resto de la población.

Por sexos, lo más destacable es que finalmente las mujeres han superado el consumo en frecuencias de uso y en cantidades absolutas de tabaco a los varones. Esta tendencia ya se apuntaba en nuestro anterior trabajo y repite un hecho observado en la mayor parte de los países occidentales. Pero lo que merece una mayor atención es que dicha tendencia empieza a repetirse también en el consumo de alcohol en el que hay más mujeres bebedoras que varones, aunque de momento ellas no beban tanto. Cabe preguntarse si al igual que ha ocurrido con el tabaco, las curvas de alcoholismo por sexos van a tener tendencias contrapuestas en los próximos años, para que finalmente el alcoholismo femenino supere al masculino.

Debería investigarse si un fenómeno parecido de aumento en estos consumos femeninos se está dando en otras regiones del estado español pues las consecuencias de tal conducta, de confirmarse, pueden ser enormes. En todo caso esta tendencia

en cuanto a la importancia del alcohol para el sexo femenino en una población de enseñanza media diverge radicalmente de la muestra americana ya citada, pues en un estudio de YAMAGUCHI y KANDEL (1984-1) para más del 86% de las mujeres consumidoras de alguna droga legal o ilegal, el alcohol no formaba parte de una pauta de progresión.

Sin embargo, esta tendencia del aumento del consumo femenino sigue sin observarse cuando el consumo de drogas ilegales se trata, lo que parecería contradecir nuestra hipótesis de 1981, según la cual se llega a un consumo de drogas ilegales a través de un proceso de escalada desde las legales. De acuerdo con esta hipótesis, a un aumento del consumo de drogas legales debería corresponderle un aumento en las ilegales, hecho que no se produce. Esto nos hace sospechar que el consumo femenino de alcohol y tabaco en nuestro país no tiene el significado desviacionista o transgresor de la norma que tiene para sus compañeros varones. Para la mujer, el consumo de alcohol y de tabaco podría tener un sentido de integración en los valores sociales, cosa que evidentemente no ocurre con las drogas ilegales, cuyo consumo suele tener connotaciones desviacionistas y marginales.

Sigue repitiéndose el mayor consumo de los centros públicos sobre los privados, hecho que no podemos ligar sólo a cuestiones como nivel de la enseñanza, puesto que intervienen otros factores como extracción social, motivación de los padres, etc.

Por todos los resultados comentados, tenemos la impresión de que hemos entrado en una fase para las medidas preventivas en que éstas no van a ir ya contracorriente como ha sido hasta la actualidad. Parafraseando el slogan de una campaña de nuestro equipo dirigida a la población general "No fumar esta de moda", estamos quizás entrando en una época en que el mito de la droga no va a tener la misma fuerza para el joven o bien incluso va a ser de signo negativo. La prevención escolar va a ser la gran beneficiada pues su efectividad

creemos que depende en gran medida de que sus mensajes coincidan con el consenso general que la sociedad tiene sobre la droga y con que ésta no sea elegida por el joven como camino preferente para vehicular sus necesidades transgresoras o solventar situaciones anímicas internas.

Parece haberse trasladado la edad de mayor iniciación en los consumos de la franja entre 8º EGB a 1º de BUP a la siguiente de 1º de BUP a 2º de BUP lo cual facilita el uso de técnicas preventivas en que se utilice como estrategia la toma de decisiones.

Señalar también la importancia de la familia en la adquisición de hábitos de consumo que se refleja en la estrecha relación de los consumos entre ambas generaciones. Es posible que la importancia que a veces damos al grupo de compañeros sea menor de lo que parece en estas cuestiones y que en ocasiones sirvan sólo para hacer operativas necesidades de las que el individuo ya era portador.

Remarcar por último, la importancia y la necesidad de estos estudios comparativos -idealmente serían más útiles los longitudinales- pues los vemos de utilidad para interpretar la evolución del consumo y establecer no sólo estrategias preventivas sino incluso planificar los recursos asistenciales.

NOTA: Esta investigación ha sido financiada parcialmente con la ayuda del fondo de Investigaciones Sanitarias de la Seguridad Social.

BIBLIOGRAFIA

- CALAFAT, A.; AMENGUAL, M.; FARRÉS, C. y MONSERRAT, M. (1982). «Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas entre estudiantes de Enseñanza Media y Formación Profesional de Mallorca». *Drogalcohol*, VII. (3), pp. 117-126.
- CALAFAT, A.; AMENGUAL, M.; FARRÉS, C.; MONSERRAT, M. (1983): «Características del consumo de alcohol, tabaco y otras drogas entre alumnos de Enseñanza media de Mallorca». *Drogalcohol*, VIII. (4), pp. 155-174.

- FERNANDEZ, M.: (1981). *Toxicodependencia de la adolescencia*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Medicina. Oviedo.
- GARCIA-MAS, M. P.; VALDEON, E. (1982). «Estudio del consumo de cámbicos entre escolares». *Psicopatología*, 2, (3), pp. 229-250.
- HEVIA, E. (1982). *El adolescente en relación a la droga*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Medicina de Oviedo.
- HINOJAL, R. y col. (1983). «Estudio del consumo de drogas en adolestes en un área asturiana». *Gijón. Méd. Clínica: 80* (3), pp. 108-111.
- KANDEL, D. B. et al. (1986). «The Consequences in Young Adulthood of Adolescent Drug Involvement». *Am. J. Medical Association*, vol.43.
- NATIONAL INSTITUTE ON DRUG ABUSE (NIDA) (1978). Higlights from Drug Use among American Hig School Students, 1971-1977. N. I. D. A. Rockville. Maryland. USA.
- TORRES, M. A. (1986). *Las drogas entre estudiantes de bachillerato de la provincia de Valencia*. Edic. Institució Valenciana D'Estudis i Investigació.
- VARO, J.R.; AGUINAGA, M. (1983). «El uso de las drogas por la juventud en Navarra». *Anales del Instituto Médico*, 18(3), pp. 207-211.
- YAMAGUCHI, K. and KANDEL, B. (1984-1). «Patterns of Drug Use from Adolescence to young Adulthood: II. Sequences of Progression». *Am. J. of Public Health. Vol.74, n.1.º 7*.
- YAMAGUCHI, K. and KANDEL, B. (1984-2). «Patterns of Drug Use from Adolescence to young Adulthood: III. Predictors of Progression». *Am. J. of Public Health. Vol.74, n.1.º 7*.

TABLA 1.— Frecuencia consumo alcohol.

	1981	1988
Frecuencia	%	%
Abstemio	3	10
Oc. bajo	22	21
Oc. alto	28	29
Fin semana	26	32
Diario	21	8

TABLA 2.— Índices estadísticos del consumo (1)

	1981			1988			Nivel de Sig
	\bar{X}	SD	Md	\bar{X}	SD	Md	
Alcohol	8'630	12'633	4'857	7'833	22'461	2'340	NS
Tabaco	25'133	46'700	1'955	18'708	43'367	0'000	0'0001
Cannabis	0'294	2'353	0'039	0'349	3'595	0'000	NS
Opiáceos	0'016	0'766	0'004	0'038	0'723	0'000	NS
L.S.D.	0'008	0'270	0'001	0'019	0'410	0'000	NS
Cocaína	0'008	0'497	0'004	0'037	0'616	0'000	NS
Estimulantes	0'072	0'844	0'009	0'087	0'924	0'000	NS
Tranquilizantes	0'259	1'819	0'043	0'097	1'190	0'000	0,001
Somníferos	0'061	1'247	0'005	0'285	3'355	0'000	0,03

\bar{X} = Media; SD= Desviación típica; Md= Mediana

(1) Índices calculados sobre consumo semanal de cada sustancia, excepto para el alcohol que se ha calculado sobre consumo anual.

TABLA 3.— Embriagueces en los seis meses anteriores a la encuesta.

Cantidad de embriagueces	%	
	1981	1988
0	74,5	72,8
1	11,4	9,7
2	5,8	6,0
3	2,6	4,1
4 ó más	3,3	7,3
N. C.	2,4	2,7

(3690) (1182)

TABLA 4.— Edades de primer consumo. Índices estadísticos

	1981				1988				Nivel de Sig
	\bar{X}	SD	Md	Mo	\bar{X}	SD	Md	Mo	
Alcohol	9'6	3'2	9'8	10	11'4	3'1	12	13	0.000
Tabaco	11'9	3'0	12'5	14	12'1	2'7	13	14	0.03
Cannabis	15'4	2'8	15'2	15	14'9	2'3	15	15	0.000
Opiáceos	15'2	5'5	15'1	15	15'5	1'7	15	15	0.01
L.S.D.	15'7	5'1	14'0	15	15'3	1'7	15	14	0.000
Cocaína	15'6	2'4	15'8	15	16'5	1'9	16	16	0.000
Estimulantes	14'7	3'6	14'8	15	14'1	2'7	15	15	0.000
Tranquilizantes	12'5	4'8	13'1	14	13'6	2'8	14	15	0.000
Somníferos	13'7	5'1	14'0	15	13'4	3'5	14	13	0,03

\bar{X} = Media; SD= Desviación típica; Md= Mediana; Mo= Moda

TABLA 5 —. Relación curso con frecuencia consumo alcohol.

	Abstemio	Oc. Bajo	Oc. Alto	F. Semana	Diario	Total
	%	%	%	%	%	%
1º BUP	21,9	28,8	26,9	19,2	3,2	18,7
2º BUP	7,1	12,3	30,3	38,9	11,4	18,0
3º BUP	2,6	26,1	35,7	29,6	6,1	9,8
COU	9,4	22,6	34,0	28,3	57,0	4,5
1º FP-1	12,5	24,6	28,9	28,9	5,2	19,8
2º FP-1	7,1	19,2	23,1	37,2	13,5	13,3
1º FP-2	5,0	20,0	26,3	42,5	6,3	6,8
2º FP-2	1,4	15,3	31,9	40,3	11,1	6,2
3º FP-2	3,2	16,1	32,3	35,5	12,9	2,6
Total	10	21,5	29,0	31,8	7,8	100

TABLA 6.— Frecuencia consumo alcohol por sexos (1988).

FRECUENCIA	V %	M %	TOTAL %
Abstemio	10,6	9,4	10,0
Ocasional bajo	10,1	23,5	21,4
Ocasional alto	27,6	28,8	28,8
Fin de semana	31,0	32,9	32,0
Diario	11,7	4,4	7,8
Total	47,9	52,1	(1179)

TABLA 7.— Alcohol puro anual en litros según frecuencia consumo familiar en la comida 1988.

	Padre	Madre	Hermanos	Encuestado
Nunca	6,75 l.	5,56 l.	6,38 l.	5,06 l.
Ocasional	6,91 l.	7,84 l.	9,20 l.	12,58 l.
Diario	11,08 l.	16,55 l.	30,95 l.	53,25 l.

TABLA 8.— Frecuencia del consumo de las distintas bebidas alcohólicas (1988).

FRECUENCIA	Cerveza		Vino		Otros vinos		Vinos espum.		Vermut		Licores		Coñac		Whisky		Otros licores		Combinados		Carajillos		
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
No ha tomado nunca	16	24	35	7	40	42	71	56	54	37	58	80											
Han probado una vez	23	34	22	10	17	21	19	18	13	16	18	10											
Ocasionalmente	33	33	34	48	30	16	8	16	20	25	18	8											
Fin de semana	24	6	8	34	11	10	1	9	12	22	6	2											
Cada día	4	3	0	0	1	1	0	0	1	0	0	1											
	(1174)	(1166)	(1157)	(1163)	(1159)	(1166)	(1168)	(1173)	(1165)	(1171)	(1161)	(1154)											

TABLA 9.— Frecuencia de consumo de tabaco.

FRECUENCIA	1981	1988
	%	%
No ha tomado nunca	10,8	29
Han probado una vez	22,3	28
Ocasionalmente	26,5	18
Varias veces por semana	5,7	6
Cada día	34,8	29
	(3690)	(1163)

TABLA 10.— Consumo diario de cigarrillos.

Número de	1981	1988
	%	%
0	45	67
1 a 5	32	20
6 a 10	11	6
11 a 15	5	4
16 a 20	5	2
más de 20	2	1
	(3690)	(1166)

TABLA 11.— Frecuencia de consumo de tabaco según sexo.

FRECUENCIA	1981			1988		
	V %	M %	T %	V %	M %	T %
Nunca fuman	13,2	8,3	10,8	32,4	26,2	29,2
Una vez	22,5	22,1	22,3	29,9	25,9	27,8
Ocasionalmente	28,0	25,0	26,6	16,9	18,1	17,6
Fin de semana	4,4	7,1	5,7	5,0	6,9	6,0
Cada día	32,0	37,5	34,7	15,7	22,9	19,4
Total	51,3	48,7	(3625)	48,6	52,2	(1162)

TABLA 12.— Relación entre el consumo de tabaco del padre y la frecuencia con que fuma el hijo.

	1981	1988
Media consumo padre	12,68 cig.	10,71 cig.
Hijo nunca fuma	-5,18 “	-1,52 “
Fumó una vez	-6,16 “	-0,81 “
Ocasionalmente	-1,82 “	+2,08 “
Fines de semana	-0,24 “	-1,40 “
Diariamente	+0,99 “	+2,22 “

TABLA 13.— Frecuencias de consumo.

FRECUENCIA	Cannabis		Opiáceos		L.S.D.		Cocaína	
	1981 %	1988 %	1981 %	1988 %	1981 %	1988 %	1981 %	1988 %
No ha tomado nunca	71,3	82,	98,5	97	96,8	97	97,8	97
Han probado una vez	13,9	9	1,2	2	2,2	2	1,7	2
Ocasionalmente	11,8	7	0,3	1	0,9	1	0,5	1
Varias veces por semana .	2,6	1	—	—	0,0	—	—	—
Cada día	0,5	1	—	—	—	—	—	—
	(3690)	(1116)	(3690)	(1161)	(3690)	(1152)	(3690)	(1152)

TABLA 14.— Han probado droga ilegal.

	1981	1988
	%	%
SI	28	18
NO	72	82

TABLA 15.— Frecuencia de consumo de cannabis según sexo.

FRECUENCIA	1981			1988		
	V %	M %	T %	V %	M %	T %
No he tomado nunca	66,8	76,2	71,4	79,2	85,9	82,4
Sólo he probado una vez	15,2	12,4	13,8	8,3	9,2	8,8
Una vez al mes o menos	9,1	6,4	7,8	6,1	2,6	4,3
Varias veces al mes	5,0	2,8	3,9	3,1	2,1	2,6
Varias veces a la semana	3,3	1,7	2,5	2,7	0,3	1,5
Cada día	0,6	0,5	0,5	0,7	0,3	0,5
TOTAL	51,3	48,7	(3618)	47,8	52,2	(1165)